

Comentarios al informe del ingeniero Daniel Castañeda sobre los trabajos de exploración arqueológica en el rancho de Anzaldo

Janis Rojas Gaytán

Para entender el valor que hoy significa un texto, en apariencia simple y carente de metodología científica, como lo puede parecer a primera vista el “Informe de los trabajos de exploración arqueológica en los terrenos del rancho de Anzaldo, llevados a cabo por el Ing. Daniel Castañeda por cuenta del Instituto Panamericano”, es fundamental trasladarnos en el tiempo hasta un punto tan lejano como el siglo XIX, momento en que las manifestaciones materiales de culturas antiguas o de la *antéhistorique*¹ comienzan a despertar el interés por conocer el origen de las culturas que las crearon y la antigüedad de las mismas (Grahame, 1939: VII).

Es así como surge la arqueología prehistórica y exploradores como Heinrich Schilemann, quien excava en sitios del denominado Oriente helénico, como Troya, Micenas, Tirinto y Orcómeno, y empiezan a aplicar métodos analíticos y comparativos en que la estratigrafía desempeña un factor importante para el registro y mejor entendimiento interpretativo (Gran-Aymerich, 2001: 347-349). Para la segunda mitad del siglo XIX la arqueología europea, inserta en el positivismo

clásico, se auxilia de otras disciplinas, sobre todo de la geología y la biología, ciencias de las cuales se toman formulaciones teórico-nomotécnicas con el fin de establecer hechos y explicarlos mediante leyes que se alcanzan por inferencias inductivas, realizando generalizaciones a partir de hechos singulares (Rodanés, 1988: 49, en Graham, Grahame, 1939: 1-12).

En ese momento el desarrollo del pensamiento científico y el diseño de nuevos modelos metodológicos en las investigaciones arqueológicas aplicados en excavaciones en Europa y Oriente Medio llegan, junto con el positivismo, a fundamentar con técnicas más precisas los trabajos que se efectuaban en el país de manera incipiente y poco ortodoxa, centrada ante todo en la recuperación de antigüedades y la reconstrucción de los grandes monumentos arquitectónicos, aunque empleando recursos metodológicos con clara influencia del americanismo francés (Schávelzon, 1994).

Aunque la arqueología en México había surgido en un principio como un medio para resaltar el nacionalismo y la identidad colectiva apoyada en la revalorización de la época prehispánica, las nuevas corrientes científicas europeas de principios del siglo XX (Florescano, 2005: 153-187) encuentran suelo fértil en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana y en los

¹ Término empleado por Paul Tournal de Narbona, en el año de 1833 como una propuesta de definir la edad del hombre en dos periodos: *prehistórico*, antes del descubrimiento de la escritura y el *histórico*, posterior a ella.

institutos que se avocan a realizar investigaciones científicas.

Durante el devenir de la arqueología en México debemos mencionar que ésta pasó por una transformación constante que obedecía a intereses políticos de cada momento histórico. Lo anterior se manifiesta en los altos y bajos que se presentan en la primer mitad del siglo xx, donde la intención primera, impulsada por el positivismo y apoyada por Maximiliano de Habsburgo —para generar ciencia a través del conocimiento antropológico— da un paso atrás; así, en la primera década de 1900 se deja de lado el referente teórico-metodológico y convertir las exploraciones efectuadas con técnicas deficientes y agresivas, de grandes monumentos como Teotihuacán, Monte Albán y Mitla, entre otros, en un medio para atraer al turismo extranjero con la sola y única finalidad de percibir divisas.

En ese momento crucial, la conformación de la historia mexicana se construye a través de la exaltación de lo antiguo ajustado a un esquema de evolución unilineal asentado en patrones funcionalistas y difusionistas, dando un paso atrás en el avance científico logrado antes de 1900, ya que ahora:

La construcción de la historia cultural, llena de enigmas, se conforma en base al análisis de los rasgos de los materiales arqueológicos, principalmente a los derivados de estudios cerámicos, a partir de los cuales establecen series cronológicas basándose en supuestas “evoluciones” de formas o diseños que comparan con materiales de otros lugares [...] Son trabajos generalmente carentes de referencia teórica de definición, de unidades de estudio, sin una relación de sus métodos de trabajo (Caso, 1968: 16).

Es en este marco histórico donde se inserta el informe del ingeniero Daniel Castañeda, cuyo valor, sin embargo, radica en ser uno de los pocos y más antiguos referentes de las primeras exploraciones efectuadas en la cuenca de México y cuya lectura nos ha obligado a investigar, analizar, entender y revalorar los altibajos del acontecer histórico de la arqueología mexicana que ha sido eje y principal actor en la estructura de nuestra evolución social.

Bibliografía

- Caso, Alfonso
1979[1968]. A un joven arqueólogo mexicano. México, Empresas Editoriales. En Matos Moctezuma, Eduardo, Las corrientes arqueológicas en México. *Nueva Antropología*, III(12): 7-25[16].
- Grahame, Clark
1939. *Archaeology and Society*. Londres, Methuen & Co.
- Gran-Aymerich, Eve
2001. *El nacimiento de la arqueología moderna*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Schávelzon, Daniel
1994. La arqueología del imperialismo: la invasión francesa a México (1864-1867). *Mesoamérica*, 15(28).
- Florescano, Enrique
2005. Patria y nación en la época de Porfirio Díaz. *Signos Históricos*, 13: 153-187.

Informe de los trabajos de exploración arqueológica en los terrenos del rancho de Anzaldo, llevados a cabo por el Ing. Daniel Castañeda por cuenta del Instituto Panamericano

A reserva de precisar y describir con detalle en la memoria descriptiva y en el folleto que como resultado de estos trabajos de exploración publique el Instituto Panamericano, me limitaré a describir someramente las exploraciones efectuadas y los resultados obtenidos, con el fin de dar cumplimiento a las cláusulas 9ª y 10ª del Contrato-Concesión celebrado con la Secretaría de Educación Pública.

La zona arqueológica de Anzaldo, descubierta a mediados del año en curso por los trabajos que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas realizó para la construcción de la Presa Anzaldo —en cuya zona está la exploración—, por cuenta

del Instituto Panamericano, se encuentra ubicada aguas debajo de la cortina de Anzaldo, aproximadamente a unos 600 metros del camino carretero de México a Contreras y al iniciarse el último tercio del kilómetro 18-19. La fotografía marcada con el número 1, que anexo a este informe, es una panorámica de la zona en cuestión: al fondo se ve en curva, el vertedor de la presa de Anzaldo, que se prolonga hacia la derecha, hasta unirse con la cortina de la presa; aguas debajo de estas obras, y hacia el vertedor de demasías, está la zona arqueológica que estudia el Instituto; se ven a la derecha las excavaciones durante las tres primeras semanas de la pirámide de Anzaldo y algunas de las catas efectuadas para la localización de la cerámica. Conviene advertir que también en la parte interior del paso se han practicado excavaciones y catas.

En la fotografía número 2 puede verse la excavación que designo con el número 1 y que está ubicada en el interior del vaso. En esta excavación, que aproximadamente tiene 150 metros cuadrados de superficie, por una profundidad media de 1.50 m, se encontraron restos de esqueletos humanos y gran cantidad de cerámica que clasificó a la siguiente forma para iniciar su estudio detallado con posterioridad:

A. Dieciocho piezas de cerámica que he logrado reconstruir casi en su totalidad.

B. Doce objetos diferentes en barro cocido, que aún no he tenido tiempo de estudiar ni de clasificar

C. Una gran cantidad de fragmento de cerámica y piezas en barro cocido que actualmente clasificó y estudio y que ocupan un volumen de 1/8 de metro cúbico.

Toda la cerámica, objetos de barro cocido y "tepalcate" obtenidos de esta excavación acusan un origen tolteca.

En las fotografías números 3, 4 y 5 aparecen tres catas y excavaciones efectuadas en la zona arqueológica de aguas debajo de la presa de Anzaldo.

En la fotografía número 3 se puede ver la excavación y cata que designo con el número 2. Hacia el fondo se distingue la cresta del vertedor y en la excavación se ve, hacia su fondo, la existencia de roca firme, y hacia su frente tierra suel-

ta y vegetal. De esta excavación se obtuvo gran cantidad de tepalcate, que ya estudio y clasifiqué, y cuya procedencia me parece que es indudablemente azteca.

En la fotografía número 4 se ve la excavación y cata que designo con el número 3. En ella, como en la anterior, se ve hacia el fondo la parte de roca firme, y hacia el frente la que corresponde a la tierra vegetal. De esta excavación obtuve gran cantidad de tepalcate que ya clasifiqué y estudio, pero cuya procedencia me parece completamente azteca.

En la fotografía número 5 se puede ver la excavación y cata que designo con un número 4, y que es la más grande de todas las que practiqué aguas abajo de la presa. Tiene un extensión aproximadamente de 70 m², por una profundidad que varían 1.0 y 2.50 m. De esta excavación he obtenido gran cantidad de tepalcate y cuatro fragmentos de idolillos de barro cocido (0.15 m aproximadamente de altura).

La zona arqueológica de Anzaldo queda localizada precisamente en las estribaciones del pedregal de San Ángel, de suerte que los objetos encontrados en las excavaciones que practiqué, así como el tepalcate, se encuentran entre la tierra vegetal cercana a las rocas del pedregal, es decir a las estribaciones del mismo, lo que me hizo suponer que tal vez se utilizarán las "cuevas" y "fallas" rocosas para arrojar la cerámica en fragmentos según los he encontrado. Por esta razón en la excavación número 4 traté de seguir una de estas cuevas, lo que logré en parte, pero durante el curso de la excavación tuve que volar con dinamita un pequeño banco de rocas, que se puede ver hacia la izquierda de la fotografía. Al fondo de la misma fotografía, y en el lugar donde aparece de pie, se ve la roca firme en donde probablemente se inicia la "cueva", y hacia el frente toda la parte que comprende la tierra vegetal y cuya tierra reposa sobre roca firme.

A más de las excavaciones y catas a que me he referido practiqué otras cuatro, completamente en terreno vegetal y fuera de la zona que limitan las estribaciones del pedregal. Estas excavaciones, de las que no presenté fotografías por carecer de importancia, no produjeron ningún resultado práctico y solamente las realicé con el fin de con-

vencerme de que la zona arqueológica quedaba realmente localizada entre el fin del pedregal y el principio de la tierra vegetal.

Limitada la zona arqueológica como queda dicho y por otras pequeñas catas que practiqué en ella, he llegado al convencimiento de que todo ese lugar estaba destinado a guardar cerámica, ya sea entera[o] en fragmentos. Si a lo anterior se agrega que, según los recuerdos de los vecinos del pueblo de San Jerónimo, en el lugar en que practiqué las excavaciones estuvo localizado, hace muchos años, el primitivo pueblo de San Jerónimo y ahí tuvo su asiento la población precortesiana que dio origen a este pueblo, es casi seguro que la cerámica y los fragmentos de alfarería encontrados procede de los pobladores precortesianos de este antiguo pueblo. Dos hechos convienen apuntar:

1. La zona donde se encuentran los fragmentos de cerámica y el tepalcate es precisamente la que se localiza en las estribaciones del pedregal de San Ángel.

2. La cerámica encontrada en esta zona tiene procedencia azteca.

Agua abajo de la presa de Anzaldo, y precisamente muy cerca de la unión de la parte final de la presa y el vertedor de demasías (véase fotografía número 10), encontré una pirámide de construcción característicamente azteca. En la visita panorámica de la zona puede verse la pirámide a que me refiero. Esta fue localizada en su talud sur al construirse la cortina de la presa y descubierta por las excavaciones practicadas por el Instituto.

A reserva de dar una descripción detallada de la ubicación, formas y restauración de este monumento, presento las fotografías siguientes con los trabajos tal como estaban el día 8 del actual:

La fotografía número 6 muestra el lado poniente del monumento con su escalera de típica forma azteca y con una evidente superposición de estructuras.

La fotografía número 7 muestra el detalle de las escaleras del lado poniente, ya restauradas.

La fotografía número 8 muestra el lado oriente de la pirámide inmediatamente después de po-

nerlo al descubierto. Al fondo de la fotografía se distingue el muro de piedra de la parte final de la presa.

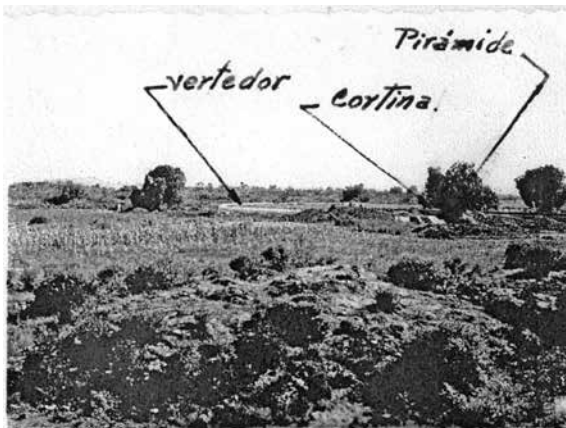
En la fotografía número 9 se ve el lado norte de la pirámide tomada de oriente a poniente inmediatamente después de su total descubrimiento y antes de su restauración.

En la fotografía número 10 se ve parte del lado sur de la pirámide, tomado de poniente a oriente, hasta su intersección con el muro de la presa; al fondo de la fotografía, y muy aproximadamente donde estoy de pie, debe encontrarse en la intersección de los lados este y sur de la pirámide. Esta parte no la he puesto al descubierto ni creo prudente que se haga porque es precisamente lo que queda dentro de la presa de Anzaldo y a inmediaciones del vertedor de demasías, que se ve con toda claridad en la parte superior derecha de la fotografía.

En la fotografía número 11, y ya hacia su parte central, se encuentran montículo anexo a la pirámide que designo con la letra "A" y del que me ocuparé en mi próximo informe. La pirámide de que se trata está construida de tierra suelta y roca tomada directamente de las inmediaciones del pedregal y está formada de una primera estructura, con superposición que indudablemente le es posterior. Tiene un revestimiento del que aún quedan partes muy considerables, en forma de una capa de 0.08 a 0.10 m de espesor de una mezcla de lodo y tepetate, que le da a una aceptable consistencia exterior. La restauración la he llevado a efecto, completando la estructura primaria y la superestructura superior y posterior con lodo y piedra tomada directamente del pedregal y de las mismas ruinas y protegiéndola con un recubrimiento de tepetate, que se encuentra de muy buena calidad a inmediaciones de la región.

México, D. F., a 18 de diciembre de 1934.

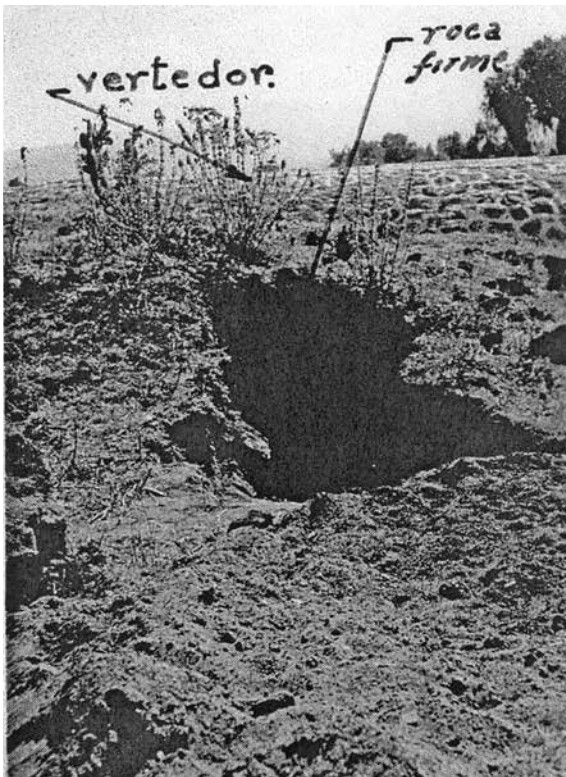
Ingeniero Daniel Castañeda



● Fig. 1 Panorámica de la región arqueológica de Anzaldo.



● Fig. 2 Excavación número 1 de la que se obtuvo cerámica de procedencia tolteca.



● Fig. 3 Excavación y cata número 2.



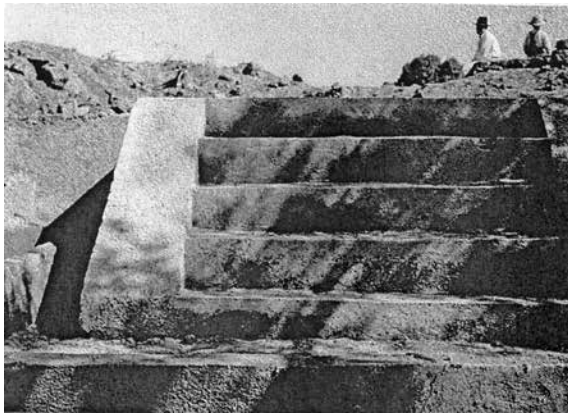
● Fig. 4 Excavación y cata número 3.



● Fig. 5 Excavación y cata número 4.



● Fig. 6 Lado poniente de la pirámide.



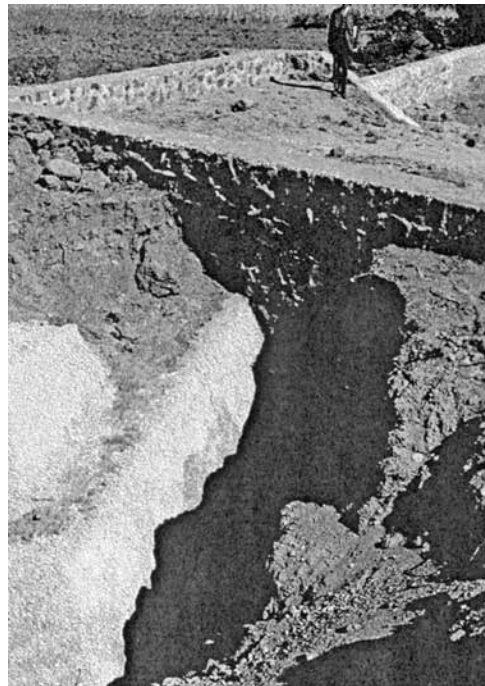
● Fig. 7 Detalle de la escalera del lado poniente de la pirámide.



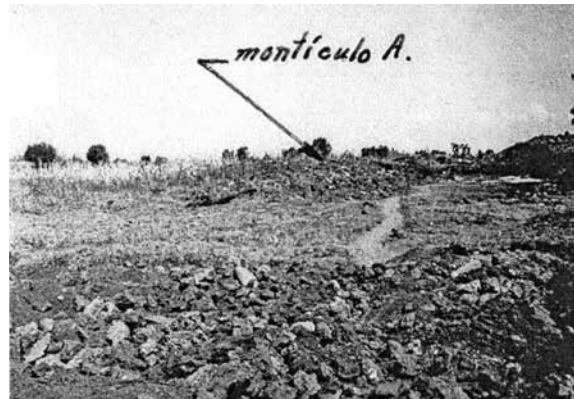
● Fig. 8 Lado oriente de la pirámide tomado de norte a sur.



⊙ Fig. 9 Lado norte de la pirámide, tomado de oriente a poniente.



⊙ Fig. 10 Parte del lado sur de la pirámide tomado de poniente a oriente.



⊙ Fig. 11 Vista del montículo anexo a la pirámide.